**A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.**

**Mensaje 18. 4 de abril de 2020**. – Entenderemos?

El domingo pasado escuché un mensaje a partir del texto de Rom 3,11-15. El pastor compartió lo que escuchamos diario. *“su garganta es un sepulcro abierto, pues sus palabras son puros engaños. Veneno de serpiente ocultan sus labios, de su boca brotan insultos hirientes.”*  Entre políticos – en nuestro país estamos acostumbrados a eso – se oyen diariamente esos insultos hirientes. Pero en los comentarios en las redes sociales mucha gente expulsa “*veneno de serpiente*” y tiene *“garganta como sepulcro abierto”.* ¿De qué nos sirve?

Nos parece en primer lugar que desde las CEBs no debemos caer en las trampas de hacerle el juego a esos insultos, a sembrar pánico, a dividir (más allá de las divisiones que ya sufrimos), a comentar o re-enviar mensajes de dudosa procedencia o con intencionalidad política ideológica. Una cosa es ayudarnos a ver y juzgar críticamente – a la luz del Evangelio – y otra cosa es caer en la trampa de la vulgaridad de los insultos o la superficialidad de mensajes oscuros. A veces no es fácil discernir la verdad. Hoy no estamos en comunidad reunida para ayudarnos en el discernimiento. Es un tanto más difícil. Pero podemos.

Del evangelio del domingo pasado queremos retomar una cita. La frase de Jesús “**Esta enfermedad no es de muerte.**” (Jn 11,4). Es un mensaje importante para hoy. Mucha gente podrá contagiarse, pero también mucha gente podrá curarse. Recordemos que muere mucho más gente de otras enfermedades que del corona-virus. Cada muerte es demasiado y por eso debemos hacer lo imposible para asumir cada uno/a nuestra responsabilidad, entre otras, quedarnos en casa lo más que se pueda, especialmente personas mayores. Agradecemos profundamente todos y todas que están alistando las condiciones necesarias para lograr atender a las y los enfermos que surgirán a partir de contagios. Agradecemos el compromiso y la entrega de médicos/as y enfermeros/as y todo el personal de apoyo en el espacio de la salud. El otro día leí: “no hagamos más pesado el trabajo del personal de salud, quedémonos en casa”. Esta situación de crisis nacional y mundial no nos lleva a la muerte. La muerte no será el punto final. Somos capaces de resistir y de ser solidarios con los que se quedan en el camino.

“**Esta enfermedad no es de muerte, sino para Gloria de Dios**” (Jn 11,4). Así dice la cita completa. Si esta enfermedad será para Gloria de Dios va a depender de todos y todas que van a curarse o no se van enfermar. ¿Entenderemos que el salario del médico y del/a enfermero/a es más importante que de un diputado o un militar? ¿Entenderemos que un sistema de salud pública bien organizado y eficiente es más importante que tener un ejército? ¿Entenderemos que el trabajo preventivo en salud es más importante que la atención curativa? ¿Entenderemos que la inversión seria en educación y salud es camino indispensable para salir adelante? Monseñor Romero decía que la Gloria de Dios es que el pobre viva. ¿Lo entenderemos a partir de esta crisis por el coronavirus? Es responsabilidad de todos y todas. Ojalá que después de la crisis todo sea diferente.

Tere y Luis